**119. Su tumba no puede encerrar su rica herencia.**

Luis Van de Velde Comunidades Eclesiales de base

*“Su tumba no puede encerrar su rica herencia”.* Con estas palabras inicia Monseñor Romero un escrito que dio como título *“¿qué espera el mundo del nuevo papa?”* Lo leemos en Orientación del 20 de agosto de 1978.

Esa frase la pronunció el cardenal Montini en el funeral de Juan XXIII. Como nuevo papa electo, Pablo VI dijo “*procedamos en el nombre del Señor*”, al tomar en sus manos esa herencia de su antecesor. Monseñor Romero aplica la misma frase acerca de la herencia de Pablo VI y dice: “*la tumba de Pablo VI es más que una tumba un seno grávido de luces y esperanzas que está para abrirse en una nueva floración de la Iglesia.”*

Sabemos que Pablo VI ha escuchado a Monseñor Romero y lo ha recibido bien, animándole para seguir adelante. En el escrito a que nos referimos Monseñor señala como carismas de Pablo VI lo siguiente. “*una gran claridad de mente y de expresión para dar a conocer la identidad de la Iglesia como prolongación de Cristo en el mundo; una gran audacia para llevar la Iglesia, sin perder en nada su identidad, hasta las avanzadas más peligrosas del mundo actual; por tanto una gran apertura para el diálogo con todos los hombres y una gran comprensión de todas las angustias y esperanzas; una teología muy puesta al día para orientar desde Dios, la ciencia y la técnica más modernas; sobre todo una supremacía absoluta de lo espiritual y de lo eterno y un respeto insobornable a la ley de Dios y a los principios de Evangelio.”* Lo escribió cuando el nuevo papa aun no había sido electo.

Es de recordar que el papa Francisco quiso canonizar juntos a Pablo VI y a Monseñor Romero. No es por gusto. Porque me parece que la apreciación que Monseñor hace de Pablo VI coincide grandemente con sus propios carismas vividos a nivel de la arquidiócesis y del país. También de Monseñor Romero debemos decir “su tumba no puede encerrar su rica herencia”. Estamos a unos meses del 40 aniversario de su asesinato. Probablemente la(s) Iglesia(s) hagan grandes esfuerzos por abrir esa rica herencia, por compartir la esperanza que nace desde su vida entregada.

Pero ¿qué queremos decir con “su tumba no puede encerrar su rica herencia”? Ahí detrás del altar de la cripta en catedral está la tumba de Monseñor Romero. Su imagen elaborada en mosaico está en el pilar en el centro de la cripta. Miles de personas quieren ir a conocer el lugar donde está enterrado el cuerpo muerto de Monseñor. Muchos llevan unas flores, se quedan parados en silencio, se arrodillan un momento, encienden una candela, comparten con Monseñor sus sufrimientos y sus esperanzas, le piden su presencia viva en la vida actual. En varios momentos del año la iglesia hace grandes celebraciones conmemorativas: el día de su asesinato, el día de su nacimiento, el día de su beatificación, el día de su canonización,…. Algunas parroquias lo tienen como patrono. Varias comunidades eclesiales de base llevan su nombre. No faltan los libros con sus homilías y escritos, libros sobre la vida y el mensaje de Monseñor. Abundan las camisetas con su rostro y con frases de alguna homilía. Anualmente se hace nuevos posters con su mensaje. Cantamos las canciones alusivas a su vida y su martirio. Muchos visitan la capilla donde fue asesinado, o Ciudad Barrios donde nació. Contamos con un aeropuerto, un boulevard y varias calles con su nombre. En no pocos pueblos encontramos su imagen, su estatua. En la mayoría de los templos católicos se tiene la imagen oficial de su santidad. Se ha integrado organizaciones como Generación Romero. Se realizan simposios sobre su figura. Pero ¿basta todo esto para que su rica herencia no quede en su tumba?

Creo que con Monseñor Romero pasa lo mismo que con Jesús. En realidad las nuevas generaciones saben muy poco de Monseñor fuera de unos datos generales. Creo que hace falta el esfuerzo diario para leer más sobre y de Monseñor para que su mensaje de verdad penetre en nuestro corazón, en nuestra mente, en nuestros sentimientos, actitudes y acciones. 500 años de cristianismo en nuestro continente dejan ver cuán poco sabemos y vivimos de Jesús. Con Monseñor corremos el mismo riesgo. Creo que tenemos que facilitar constantemente y a todo nivel espacios de estudio, de reflexión, de oración y acción a partir de los textos de Monseñor Romero. Es una tremenda oportunidad poder contar con la mayoría de sus homilías, su diario, sus discursos, sus cartas pastorales, sus escritos. En cada comunidad, en cada parroquia, en cada congregación tendremos que abrir esos espacios romerianos para alimentar nuestra vida, nuestra fe, nuestra acción personal y comunitaria. Desde Monseñor Romero entendemos mejor a Jesús y desde los Evangelios podemos entender mejor a Monseñor Romero como “beduino” confiable en la ruta de hoy y mañana para la transformación radical de nuestro pueblo. (6 de diciembre de 2019)